



A penas hablaremos de las infinitas interrelaciones y funcionalidades del bosque en términos ecológicos y económicos, cuestiones ya de por sí inabarcables en un pequeño libro como este. Nos ceñiremos a esas funciones más relacionadas con el tema que nos ocupa, y en este sentido resultan casi siempre difíciles de clasificar aquellos cultos que abarcaban una gran diversidad de aspectos de la vida tradicional. Pese a que muchas de estas dimensiones se solapan y entrecruzan como las ramas en un bosque, hemos intentado ordenar algunas de las principales funcionalidades del bosque sagrado en nuestras culturas. Y, ante todo, podemos decir que el árbol o arboleda sagrada es un escenario: parlamento, ayuntamiento, notaría, mausoleo, recinto ferial y festivo, hospital, templo... También es preciso señalar el oficio de los árboles o los bosques que hicieron las veces de testigos, sacerdotes, notarios, presidentes, augures...

Otra de las atribuciones más antiguas y complejas de estos santuarios en la vieja Europa es su función jurídica como sedes legislativas, donde se promulgaban leyes y ordenanzas; magistraturas, donde se celebraban los juicios, e incluso patíbulos donde



En la plaza del pueblo pirenaico de Bosost (Valle de Arán), el olmo presidía el pueblo y sus concejos.



Danza prima alrededor del Texu de Ceñal (Asturias).

se ejecutaba la pena capital.<sup>62</sup> En esta obra nos centraremos más en los aspectos del bosque como templo o santuario, pero queremos resaltar algunas funcionalidades especialmente interesantes en los que juega un rol social e identitario, muchas veces inseparable del espiritual o religioso. Un solo árbol podía ser el espacio sagrado, una auténtica institución del derecho consuetudinario que ejercía al mismo tiempo todos estos papeles fundamentales para la vida política y social.

## **EL CONCILIO DEL BOSQUE**

Al llegar a esta juradera Ermita  
a este nuestro histórico santuario  
en mi mente el recuerdo se suscita  
de lo que fue antaño escenario.

---

<sup>62</sup> Ignacio Abella, *Árboles de Junta y Concejo*. Libros del Jata, Bilbao, 2015.

Reunión de las Juntas Generales  
en las que el pueblo era pueblo y rey  
que se daba a sí mismo la Ley  
bajo la sombra de los robledales...

(Emilio de Hueto, fragmento del poema «San Juan de Arriaga»<sup>63</sup>)

El bosque sagrado ha sido también, antes de nada, escenario de las reuniones de carácter político y social, ya fueran asambleas vecinales o parlamentos de una tribu, un pueblo, una comarca o un país.

La imagen del consejo o asamblea del bosque continúa presente en nuestro imaginario colectivo de muchos modos distintos. Quizá la memoria más ancestral se encuentre en una familia de primates que tienen como punto de referencia el gran árbol que les da de comer sus frutos y les ofrece refugio frente a los depredadores. Un hogar, diminuta patria, capaz de albergar a todo un clan de aquellos ancestros de la humanidad. En la literatura y el cuento tradicional, los animales se reúnen en el claro del bosque para celebrar sus conciliábulos, e incluso en un cuento gascón, los lobos celebran, en la medianoche del último día del año, una misa en el corazón del bosque de Boucone, famoso también por ser lugar de aquelarres de brujas. Un cura lobo oficia la misa y además de sacerdotes lobo, existieron en las leyendas de esta región, obispos y un sumo pontífice lobo.<sup>64</sup> Pero quizá la imagen actual más recurrente del bosque de parlamento es la de los druidas de Astérix, reunidos en su asamblea anual en el bosque de los Carnutes, en el corazón mismo de la Galia. Esta asamblea de druidas galos se inspira en una cita de Julio César (*La guerra de las Galias*, VI, 13), que dice literalmente:<sup>65</sup> «Estos [los druidas] en determinada época del año se reúnen en un lugar consagrado en los confines de los Carnutes, región que se encuentra en mitad de toda la Galia». Algunos autores como Blázquez<sup>66</sup> han interpretado directamente que ese *locus consecratus* (lugar consagrado) es un *lucus* (bosque sagrado), lo cual es muy probable, pero no seguro. De nuevo recurrimos al catedrático de filología latina Pedro Manuel Suárez Martínez, quien nos aclara que queda la duda en este caso sobre el *locus* o *lucus*, ya que en ediciones antiguas de la obra se solía transcribir *in luco consecrato*, mientras que las modernas parecen optar por *in loco consecrato*. En todo caso, resulta redundante la forma *lucus*

---

<sup>63</sup> Emilio de Hueto, en el poemario *Tierra Madre: poemas alavesas*. Vitoria, 1988.

<sup>64</sup> Jean-François Bladé- *Diez cuentos de lobos – La misa de los lobos*. SM, Madrid, 1981.

<sup>65</sup> *Hi certo anni tempore in finibus Carnutum, quae regio totius Galliae media habetur, considunt in loco consecrato.*

<sup>66</sup> José María Blázquez, *Religiones indígenas en la Hispania romana*. Gerión 14, Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense, Madrid, 1996.

*consecratus*, puesto que, en latín, *lucus* ya es «bosque sagrado», y una traducción literal nos daría un «bosque sagrado consagrado». Concluye este especialista en que este lugar podría ser un *lucus*, y seguramente lo fuera, pero en rigor no es lo que afirma César en su escrito. En todo caso, el emperador acaba diciendo que acuden a ese lugar todos los que tienen pleitos y se someten a los juicios y decisiones de los druidas. Concordaría también esta costumbre con la que perduró tanto tiempo en toda Europa, la de celebrar bajo los árboles sagrados, no solo los concejos, asambleas o parlamentos, sino también, como decíamos, las audiencias de los juicios e incluso las ejecuciones.

Por su parte, Floro (III, 11), relata que la última gran conjura de los galos contra los romanos, que reunió a las tribus de los arvernos, biturigos, carnutes y séquanos, tuvo lugar bajo la dirección de Vercingetórix, que les arengaba para recuperar la libertad cuando se congregaban en los bosques para celebrar sus asambleas y fiestas. No sabemos con certeza si en este caso el bosque era lugar tradicional de reunión o un refugio en tiempos de guerra.

El historiador romano Tácito habla en su *Germania* (XXXIX) de los semnones, que se tenían entre los más nobles de los suevos:

Tienen un bosque consagrado desde antiguo por los augures de sus ancestros y un reverente temor. Es en este lugar donde los representantes de todas las tribus de la misma sangre se reúnen e inician, inmolando a un hombre, las horrendas ceremonias de un culto bárbaro. Hay otra costumbre que atestigua aún la veneración que recibe este bosque. Nadie puede entrar sin ser atado con una cuerda, como símbolo de sumisión y reconocimiento del poder de la divinidad.

Nos queda la duda sobre la funcionalidad de este bosque de reunión de las tribus como lugar de parlamento, o de forma exclusiva como escenario ceremonial.

Claude Lecoteux afirma que los lugares de culto en el occidente medieval son cercados o claros en el bosque, a los que sólo se entra en determinadas ocasiones, y que sirven de escenario para los actos jurídicos. Los tribunales de los nórdicos y germanos, añade, se reunían en el bosque o bajo los árboles.<sup>67</sup>

En la Antigua Grecia, la ciudad de Onquesto, en el centro de Beocia, era sede del Consejo Anfictiónico.<sup>68</sup> Era la asamblea de los beocios, que se reunían en un bosque consagrado a Poseidón, según las referencias de Homero y Pausanias. También se

---

<sup>67</sup> Claude Lecoteux, *Demonios y Genios comarcales en la Edad Media*. J. Olañeta ed., Barcelona, 1999.

<sup>68</sup> Se trata, como decimos, del consejo de los beocios, no de la reunión de la famosa Liga Anfictiónica, que reunía a las doce tribus griegas.

celebraban allí unos festivales en los que participaba la población de toda la región. De este lugar, dice Estrabón (*Geografía* libro IX, cap. II, 33):

Onquesto, donde tuvo su sede largo tiempo el Consejo Amfictiónico, se encuentra en el territorio de Haliartos, cerca del lago Copais y de la llanura tánica; en lo alto de una planicie sin árboles. El propio templo de Poseidón no tiene tampoco ningún árbol. Pero los poetas embellecen las cosas, llamando a todos los recintos sagrados «arboledas sagradas», aunque estén desnudos.

Tenemos en cuenta el relato de Estrabón, e incluso podemos pensar que Pausanias no visitara realmente este lugar y hablara de oídas. Pero las referencias de Homero, o quien quiera que escribió los textos a él atribuidos muchos siglos antes de Estrabón y Pausanias, parecen indicar la existencia de un auténtico bosque sagrado. Así se refleja en los Himnos homéricos: Himno I a Apolo y el Himno II a Hermes. Además, leemos en la *Iliada* (II, 506): «La sagrada Onquesto donde se encuentra el bosque sagrado de Poseidón». Píndaro habla asimismo de este bosque sagrado en sus odas (*Nemeas* VI). En este caso podemos mantener una duda razonable, pero el concepto que aporta Estrabón de que todo lugar sagrado puede llamarse al menos poéticamente «bosque sagrado», incluso cuando no tiene árboles, resulta muy ilustrativo de todo un modo de pensar que relaciona de manera genérica al templo con el bosque sagrado.



Este mismo autor (*Geografía*, XII, 5, 1) aporta también el testimonio de la reunión que celebraban los jefes gálatas de Anatolia, en el lugar llamado «Drumemeton», un sagrado bosque de robles en el que se celebraba la asamblea de estos pueblos de origen céltico, en una especie de senado formado por trescientos representantes.

Las reuniones de los delegados latinos se celebraban asimismo en el territorio de Aricia, en el bosque sagrado de Ferentina (*lucus Ferentinae*), consagrado a la diosa Ferentina. Allí tenían lugar las asambleas del *Concilium latinorum*, y desde allí se hacía la convocatoria del ejército de la federación latina. El pueblo de Roma era también convocado fuera de la ciudad en el bosque Petelino.

Para Irlanda, nos resulta especialmente enigmática la mención que se hace al «lugar de asambleas de los bosques» en el *Cuchulain de Muirthemne*, sin que sepamos si se trata de una licencia poética de la traductora, Lady Gregory, o una referencia tradicional basada en la leyenda, la historia o la toponimia. En todo caso, aparece en la traducción consultada,<sup>69</sup> en dos ubicaciones distintas: «... en Senach Fidhga, el lugar de asambleas de los bosques», y en «... Oenach Fidhga, el lugar de asambleas de los bosques».

Ya en un contexto temporal y geográfico más cercano, Julio Caro Baroja hace una referencia interesante a los viejos cultos del árbol, y dice textualmente, en referencia a los de Vizcaya: «... los viejos cultos hace mucho que desaparecieron. En cambio, el significado de ciertos árboles en la vida jurídica de ciertos pueblos, más que conservarse intacto, ha cambiado y aumentado, al ritmo de la política, como se verá...».<sup>70</sup>

Es a estos significados a los que nos referimos de manera más concreta en este apartado, prosiguiendo con el trabajo que ya iniciamos con el libro *Árboles de Junta y Concejo*, en el que hacíamos un censo de los árboles que han servido para reuniones y asambleas de carácter político o jurídico. En definitiva, casi siempre árboles sagrados, pero también bosquetes o arboledas de donde, con el tiempo, el árbol único parece haberse segregado, sobreviviendo como una representación del antiguo bosque. En este espacio más que en ningún otro, hemos visto confluir los significados más modernos de templo, con otros que antaño estuvieron estrechamente relacionados. Así, el mismo árbol en el centro del pueblo podía ser al mismo tiempo lugar de concejo o reunión vecinal, de fiesta y rituales diferentes, de parlamento y asamblea legislativa en la que se promulgan normativas y ordenanzas, notaría en la que se legitiman todo tipo de transacciones, tratos y contratos, pactos y acuerdos, y magistratura en la que se celebran juicios.

---

<sup>69</sup> Lady Gregory, *Cuchulain of Muirthemne: The Story of the Men of the Red Branch of Ulster*.

<sup>70</sup> Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*. Istmo, Madrid, 1974, p. 351.



Roble de Gernika en grabado de 1878 y en fotografía de 2014.

En las regiones cantábricas, sin duda el ejemplo más conocido y complejo por sus diversas funciones es el roble de Gernika. Cuenta la tradición que el roble actual se encuentra en el paraje llamado Gernikazarra, que dio nombre a la villa actual, y en el que antiguamente había un robledal y una ermita (la que daría lugar a la actual iglesia de Santa María la Antigua).<sup>71</sup>

Como muestra de la complejidad de las funciones de estos árboles y arboledas, traemos un texto inédito del investigador Joám Evans Pim, sobre el roble de junta de Taboadelo (Pontevedra):

Murguía explica que la elección de los cargos de la Junta se realiza siempre el primer día de enero, debajo de un «carvalho» (roble) que hay ante el atrio de la iglesia parroquial. Para Murguía, que los «repúblicos» de Taboadelo «hablen bajo el roble antes de la misa» rebela la continuidad del concejo abierto parroquial con las instituciones de la Antigüedad, en las que «los repúblicos son los antiguos seniores, el mordomo es el villicus; el roble, bajo el que se elige aquel magistrado, indica que en otros tiempos se celebraban a su sombra las sesiones; la comida, el acto amistoso con el que se sellaba entonces todo contrato definitivo; y, por último, la elección del mordomo por la Junta nos dá un concejo libre, así como las atribuciones que hasta ahora le han sido propias y de las que son un resto visible las actuales».<sup>72</sup>

---

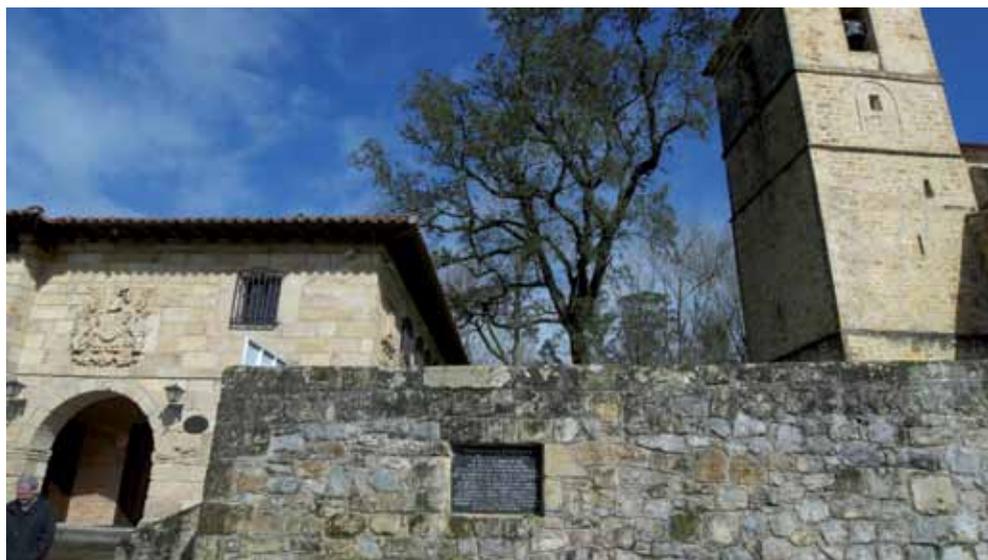
<sup>71</sup> Francisco Sesmero, *La casa de Juntas de Guernica*. Caja de Ahorros de Vizcaya, Bilbao, 1975.

<sup>72</sup> Joám Evans aporta para este escrito las siguientes referencias: Manuel Murguía, conferencia proferida en 1890 en la Liga de Catalunya («A Monteiro», n.º 51, 19 de septiembre de 1890). Y también: «La Patria Gallega», n.º 2, 1892.

En Asturias tenemos testimonio de algunos de estos bosquetes o arboledas de concejo, como el Nogueral de la Calvera, en Caravia Alta, que menta Aurelio de Llano haciendo referencia a los concejos para hacer las elecciones de jueces y otros cargos; o el castañedo junto a la iglesia de Arenas de Cabrales, donde los vecinos se juntaban según consta en las ordenanzas de 1796.<sup>73</sup>

En Cantabria, la encina de Hoz de Anero (en Trasmiera, Ribamontán al Monte) era el personaje más singular de toda la arboleda circundante, y sirvió como lugar de reunión del concejo de toda la Merindad de Trasmiera, de la que este bosquete era de algún modo la capital. En la primera descripción del árbol y su entorno de Enrique Lorient (1982), podemos leer: «... junto a la ruina de la casa de la Merindad, está nuestra milenaria encina. Toda recia y tortuosa, negra, con sus quimas como troncos desparramados, alcanzando la iglesia y cubriendo la carretera y una bolera montañesa. ¡Y siempre verde!».

Poco después, como sucede con tanta frecuencia, el ayuntamiento se reedificaría para desgracia de la propia encina, cuyas raíces fueron dañadas por la obra. Una placa en el mismo lugar, recuerda a este símbolo del valle con el siguiente texto:



El lugar donde vivió la milenaria encina de Hoz de Anero.

---

<sup>73</sup> Maceda Rubio, Amalia. *La ordenación histórica del espacio en la parroquia de Arenas de Cabrales (Asturias) a través de sus ordenanzas*. *Ería*, 75 (2008), p. 34.

Derribada por las inclemencias de los vientos, la nieve y los siglos, el día 17 de enero de 1985, esta noble y milenaria encina, símbolo de nuestro escudo, testigo secular de las decisiones de los pueblos de Trasmiera, ha sido erigida hoy, con el afecto y el respeto de las gentes de esta tierra y el esfuerzo del Ayuntamiento y la Excm. Diputación regional como monumento y recuerdo permanente para generaciones presentes y futuras de nuestros antepasados nuestra historia y los valores profundos de nuestras tradiciones.

Pese a este reconocimiento póstumo, Lorient nos detalla las causas de su fin:

... el 17-1-1985, a las seis y cuarto de la tarde, se cayó a causa de la nieve, del viento y, sobre todo, por la construcción del Ayuntamiento (unos años antes y a muy pocos metros), en la que indudablemente su aparato radicular debió perder buena parte del mismo. Hoy, en la campa que rodea la iglesia, podemos ver otras tres encinas centenarias —aparte de la famosa que, aunque muerta, se ha decidido conservarla de pie como símbolo de la Merindad de Trasmiera— que, si seguimos el ejemplo de nuestros antepasados, podrán ser algún día las que sustituyan a la milenaria que un día de 1985 murió de pie. Tienen cada una, 3'20 m, 2'50 m (la que está junto al ábside) y 2'30 m de circunferencia. Muy cerca, al oeste de la iglesia y del Ayuntamiento, en una hondonada, en el centro de una plaza, una centenaria cajiga de 3'50 m de perímetro.<sup>74</sup>

Para el País Vasco, acabamos de ver el robledal de Gernika como matriz del actual parlamento y árbol juradero. Pero citaremos algunos otros ejemplos de estos parlamentos vascos del bosque, como el «hermoso robledal» junto a la iglesia de Begoña (Bilbao) del que habla Humboldt en 1801, en el que el Encino de Begoña fue lugar de reunión de la Junta de vecinos. En Guipúzcoa, era lugar de concejo el robledal de Enecosauategui. En el País Vasco francés, se celebraba la asamblea de Ustariz (Labourd) en el bosque de Haïtze y en el bosque de Libarrenx se reunía el «*Silviet*», la asamblea de Soule, en la que se tomaban las decisiones sobre las cuestiones comunes de todo el territorio. En el término municipal de San Vicente de Arana (Álava), los llamados fresnos de Santa Teodosia forman parte de un emblemático centro de romería que atrae a los cofrades de toda la comarca, y a quienes acuden a curarse enfermedades reumáticas. Se encuentran en un cruce de antiguos caminos, dentro del conjunto monumental formado

---

<sup>74</sup> Lorient, *op. cit.*, 1992, p. 215.



Santa Teodosia (Álava), lugar de junta de los vecinos de pueblos colindantes.

por los grandes fresnos, el cruce-ro, el mojón número 1 de la delimitación entre San Vicente de Arana y Abitirraga, la ermita de Santa Teodosia y el túmulo cercano. Es este el escenario, junto a los espléndidos hayedos que lo rodean, para las reuniones en las que los pueblos colindantes trataban sobre los montes comunes. Así lo atestigua el texto de una inscripción que dice: «Aquí se reunían desde tiempo inmemorial los vecinos de Ygoroin, Ibisate, Roitegi, Sabando y San Vicente y discutían sobre pastos, hierba y arbolado. Sirva este hito como homenaje al buen entendimiento y convivencia entre los pueblos».

La ausencia de árboles de Onquesto, que citamos unas líneas atrás, nos recuerda por otro lado a la descripción que hace Humboldt de la campa de Arriaga, junto a la ciudad actual de Vitoria-Gasteiz, en la que se celebraban las Juntas Generales de Álava como hemos visto en el poema inicial de este apartado. En la primavera de 1810, cuando el geógrafo visitó la campa, la encontró desnuda de árboles, pese a que algunas crónicas hablan de que dichas juntas se celebraban bajo un roble, a la manera de las de Guernica.<sup>75</sup> En definitiva, por desgracia hemos visto demasiadas veces desaparecer viejos árboles y arboledas a causa de obras o malos tratos, y no siempre se reponen los sucesores.

---

<sup>75</sup> Wilhelm Freicher Von Humboldt, *Los vascos. Apuntes sobre un viaje por el País Vasco en primavera del año 1801*. Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1975, pp. 274, 275: «Acerca del sitio de su asamblea se discute; algunos sostienen ser un campo junto a Arriaga, que se llama el campo de la Aqua, porque el sitio de la asamblea se nombra en aquel falso documento Ocoa: otro no lejos de allí. Ambos son hoy pelados; pero es probable que antes tuviesen árboles. Pues parece haber sido la costumbre de los pueblos vascos reunirse en robledales y bajo árboles».



Roble de Arriaga (Vitoria), junto a la ermita juradera.

La comarca navarra de Amescoa Baja celebraba el batzarre (junta) en el bosquillo de Bazarramendia, junto al río Urederra. En Navarra también, la descripción de Julio Caro Baroja de un lugar de reunión de Vera de Bidasoa, parece referirse a un claro de bosque al más puro estilo de los antiguos *lucus* o *nemeton*:

A orillas del Bidasoa, entre Vera y Lesaca, hay un prado que, hasta hace 15 o 20 años, tenía unos árboles viejísimos, magníficos, sitio apacible, muy a propósito para que en él se unieran los vecinos de las dos villas que hubieran de hacerlo por alguna circunstancia. Este prado se llama «*Batzar leku*» (lugar de reunión).<sup>76</sup>

---

<sup>76</sup> Julio Caro Baroja, *De la vida rural vasca*. San Sebastián. 1974, pp. 224, 225.

Una de las tradiciones más hermosas de asambleas en torno a los árboles que conocemos es la que describen Francesc Pujol y Joan Amades sobre el *Ball del arbre* y la *Junta d'arbre* que se celebraban en Cataluña:<sup>77</sup>

*Arbre, Ball del: Nom donat a un senzill ball rodó fet a l'entorn de l'arbre sota el qual s'havia celebrat la famosa «Junta d'arbre». Era costum antic i molt entès per Catalunya que quan es presentava algún perill, es suscitava algún conflicte o s'havia de tractar algún afer de caràcter collectiu, es reunissin els homes més entenimentats i de bon consell d'un o de diversos pobles en «Junta d'arbre». La reunió es feia en ple bosc, sota l'estès brancatge d'un arbre corpulent. Era nomenat en aquesta reunió un «comandant d'arbre». El qual, adjuntat-se tots aquells que consideraba que podien ésser d'utilitat, asumia el compromís de portar a terme els acords presos i feia que tothom complís la part que li tocava del compromís concret, el qual era considerat com a cosa sagrada. Acabada la junta, tots els assistents fien un senzill ball rodó entorn de la soca de l'arbre, ball que venia a tenir el valor d'un compromís de fidelitat.*

En la última actualización que hemos hecho del inventario de árboles de junta y concejo de la Península, contabilizábamos 114 ejemplares para todo el territorio, sin contar con los morales portugueses que tuvieron estas funciones, pero de los que apenas tenemos información. En las regiones cantábricas contamos: 5 en Galicia; 27 en Asturias; 15 en Cantabria, y 34 en el País Vasco y Navarra. De una gran parte de ellos tan solo nos queda su memoria, pero continuamos investigando y encontrando nuevos ejemplares que forman parte de esta tradición muy extendida en todo el territorio peninsular, pero también muy presente en Europa.

Como muestra de la universalidad de esta cultura que podemos denominar «dendrocracia», mentaremos aquí los «árboles de la palabra», toda una institución como lugares de reunión de innumerables poblados por toda África. Recientemente, los amigos Iñaki Lekuona e Irati Lekuona nos aportaban el testimonio del uso del árbol Bodhi (*Ficus religiosa*) como lugar sagrado de reunión en Nepal. Se plantan, según nos contaron, por parejas, con un pie masculino y otro femenino, y a su alrededor la gente se reúne a charlar o jugar. Durante las elecciones que se celebraron el 14 de mayo de 2017, estos viajeros tuvieron oportunidad de ver en la ciudad de Pokhara, el uso de estos árboles como sedes electorales en las que se colocaban las mesas y las urnas.

---

<sup>77</sup> Joan Amades Francesc Pujol, *Cançoner popular de Catalunya. Vol. 1: Diccionari de la dansa, dels entremesos i dels instruments de música i sonadors* / Institut d'Estudis Catalans, 1936.

